

GARCÍA ASENSIO, Miguel .

Cancion á la feliz empresa de España  
contra la Ciudad de Argel, baxo la  
direccion... de el Exc[elentisimo]  
S[eñor] Don Antonio Barceló en el  
presente año de 1783 / por Don Miguel  
García Asensio. -- En Madrid : En la  
Oficina de Pantaleon Aznar..., [s.a.]

[2], XII p., A7 ; 4º

Fecha probable de imp. 1783

1. Barceló, Antonio-Homenajes 2.  
Barceló, Antonio-Omenaldiak I. Título

R-7100

CANCION  
Á LA FELIZ EMPRESA  
DE ESPAÑA

CONTRA LA CIUDAD DE ARGEL,  
BAXO LA DIRECCION, Y MANDO DE EL EXC.<sup>MO</sup> S.<sup>R</sup>

*DON ANTONIO BARCELÓ*  
EN EL PRESENTE AÑO DE 1783.

P O R

*DON MIGUEL GARCÍA ASENSIO.*



CON PERMISO.

---

En MADRID, en la Oficina de PANTALEON AZNAR,  
Carrera de San Gerónimo.

NO. 10, 1870

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

..... *Omnis et Austri  
ora silet : cecidit Maurus.*.....

*Claudian. de Laudibus  
Stilicon. lib. II.*



NO. 10, 1870

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

NO. 10, 1870



## CANCIÓN.

**A**quella es la VICTORIA, la VICTORIA,  
 Que rompe el manso viento  
 Con las doradas alas... Su faz bella,  
 Que emula del inmenso Firmamento  
 La mas radiante estrella...  
 La rama del Laurel no transitoria,  
 Con que ciñe la Gloria  
 Su cristalina frente...  
 La Estola blanca, y pura...  
 El Manto sinuoso, y esplendente...  
 La Mauritana Palma... lo asegura.  
 La VICTORIA... no hay dudá: aquella Diosa,  
 Amiga de la ESPAÑA belicosa.

(II)

Mas aquella cabeza tan enorme,  
De barba espeluzada,  
Feroz en el semblante, y destilando  
De su garganta sangre requemada,  
Que aparece colgando  
De su mano de nieve, no es conforme  
À mi idea. Yo forme  
Otro juicio mas justo.  
Pero ¿que es lo que digo?  
¿No es de NUMIDA vil despojo adusto?..  
¿No es el NUMIDA vil nuestro enemigo?..  
Pues esta es la victoria, y la venganza  
Que del bárbaro ARGEL España alcanza.

¡Ó, valerosas Almas, que algun dia  
Regasteis las sedientas  
Arenas de una sangre generosa!...  
Callad. No lamenteis. Vivid contentas  
La mansion deliciosa  
Del perdurable Elisio. Aquella impía  
Canalla, que oprimia  
Con el astuto engaño  
El invicto, indomable  
Valor vuestro, sintiendo está ya el daño,  
El azote cruel, é inexôrable  
De la Española NEMESIS. Su intento  
No le suspende el ruego, ni el lamento.

Así,

( III )

Así, quando el gran Jove, ya indignado  
Con la malicia humana,  
Dispara de su diestra el rayo horrendo,  
La humillacion, la súplica es ya vana.  
Al horrísono estruendo  
No escucha, ó sus oídos ha cerrado.  
El fuego disparado  
Al orbe hace la guerra:  
Liquida los metales:  
Las rocas, los alcazares aterra:  
Los árboles incendia, y animales:  
El hombre que mas jacta su denuedo,  
Quando no muere al golpe, muere al miedo.

BARCELÓ, feroz hijo del gran Marte,  
Sin duda ha confundido  
La soberbia del Mar, y la arrogancia  
Del Pirata de ARGEL, siempre atrevido.  
Su intrépida constancia  
Ha logrado esta vez desagraviarte  
¡Ó, ESPAÑA!... y renovarte  
Marítimos blasones.  
Coronas de corales,  
Y perlas (de Amphitrite ricos dones)  
Circundan ya tus sienas inmortales.  
Ya eclipsas, á pesar de la fortuna,  
Las luces de la alarbe media luna.

(IV)

Mas ¿que númen amigo me arrebatara  
como ligera pluma,  
A la etérea campaña de los vientos?  
El Mar veo ; y en él pequeña suma  
De volcanes violentos,  
De que el trueno , y el rayo se desata.  
Una Ciudad maltrata...  
Y es ARGEL. Españolas  
Banderas son aquellas.  
El que manda las ráfagas, las olas  
De Eolo, y de Neptuno , las centellas,  
El horror de Vulcano , que la embiste,  
Es BARCELÓ. ¡Ó, ARGEL! tú pereciste.

Tu segura mansión , el feliz nido  
Del latrocinio infame,  
La peste de la Europa mas temible  
( Que así es justo que el mundo ya te llame )  
Es un cúmulo horrible  
De miseras ruinas. Tu florido  
Recinto veo esparcido  
En débiles fragmentos:  
Tus cúpulas erguidas  
Descienden à besar sus fundamentos:  
Tus murallas advierto ya rompidas:  
El denso , y negro humo , la caliente  
Ceniza son tu cielo , son tu ambiente.

(V)

¡Ó, quan disformes globos se levantan,  
Preñados de ruina,  
Desde el húmido seno de Neptuno!..  
Ya rasgan esa esfera cristalina  
Con fragor importuno...  
Ya los veis, Africanos... ya os espantan...  
Ya su paso adelantan...  
Ya descienden... rebientan...  
Al horrendo estampido  
Tiemblan los mas feroces, desalientan...  
Al Cielo sube el llanto, el alarido...  
Un edificio cae, otro se hunde...  
La llama vuela, incendia, veloz cunde.

Madres se ven allí despavoridas,  
Que con el dulce peso  
Del hijuelo lloroso, y estrechado  
À su cándido pecho con exceso,  
Corren al despoblado,  
Del Serrallò, en que yacen escondidas.  
Las dos amables vidas  
(Mas siempre anteponiendo  
La de la prole cara)  
Redimir determinan así huyendo.  
Llora el hijo: la madre no se para;  
Porque cuerdo su amor quiere librarle,  
Y estando ya seguro, consolarle.

Con



(VI)

Con la prolixa barba descuidada,  
Huye allí el grave anciano,  
Como pudiera el jóven mas florido.  
El peligro inminente, el miedo insano  
Le vuelven el perdido,  
El antiguo vigor... La prolongada  
Edad, ántes amada,  
Blasfema ya, y maldice...  
El nombre poderoso  
De AL-LAH, de AL-LAH fatiga el infelice...  
Mas no cesa el estrépito espantoso...  
Huye mas... pero cae... y otros que huyen,  
Le conculcan, le bruman, le destruyen.

Los fieros Adalides de la tierra,  
Osados à porfía,  
Previenen ya sus daños, y defensa.  
De una, y otra inflamada batería  
Nube de bala densa,  
De humo, y fuego infernal el dia cierra,  
El rubio Sol destierra,  
Y esconde el azul velo.  
¡Inútil diligencia!  
Hijos de MOHAMED. El sacro Cielo  
Se befa de la frágil resistencia.  
Decretó la ruina: no hay respetos,  
Ni fuerzas, que cambien sus decretos.

(VII)

No resistais. Ceded. Los tristes daños,  
Que ahora experimenta  
La Ciudad populosa, ya previene  
A vuestros leños furia macilenta.  
Contrastar no conviene  
Decretos, que se cumplen sin engaños.  
Baste de tantos años  
La fortuna risueña...  
¿Aun porfiais?... ¡Á, insanos!  
Pues mirad como el fuego ya se empeña,  
El fuego fulminado por las manos  
De la España, en hacer leves astillas,  
Quando no sean pavesas, vuestras quillas.

Esos Buques pequeños, que ha enseñado  
La segura experiencia  
Al terror de las costas Mauritanas,  
Desprecian la gran mole, y vehemencia  
De las Naos Britanas,  
De tantas Baterías, que erizado  
Han el Calpe elevado.  
No juzgueis resistiros:  
Vanos son los sudores,  
Vana la obstinacion contra sus tiros.  
No hareis mas que los tristes Labradores  
De la Sicania, al tiempo que la saña  
De Encelado fulmina su Campaña.

( VIII )

La LIBERTAD amable, bella Diosa,  
Que Júpiter dió al mundo,  
De las cadenas vuestras indignada,  
Convocó las tres furias del profundo...  
A todas quatro agrada  
Concluir vuestra pérdida espantosa.  
Una dirige ansiosa  
Bomba mal despedida...  
La balá negligente  
De la otra recibe ardor, y vida...  
Las vuestras descaminan felizmente...  
Con un dedo no mas, activo, ó lento,  
Las abisman, ó rompen en el viento.

¿ Que osaréis contra tantos adversarios?  
¿ Y mas quando la esfera  
A CARLOS concedió sus facultades?...  
CARLOS, de cuya espada justiciera  
No triunfan las maldades,  
Ni evitáron el filo sus contrarios.  
Quantos rigores varios  
Poseen los elementos  
En su seno abundante,  
De CARLOS á una voz están atentos.  
CARLOS, si quiere, puede en un instante  
Precipitar el fuego, y abrasaros,  
Ó elevar esas aguas, y anegaros.

(IX)

No ha sentido (aunque bien lo merecía)  
Vuestra playa malvada  
Los estragos de Apulia, y de Mecina.  
No se vió esa Ciudad casi abismada  
Por la ira divina.  
No visteis atezar la luz del día,  
La obscuridad impía  
Del sulfúreo Aqueronte.  
No visteis sanguinoso  
Á Febo trasmontando el horizonte.  
Fió vuestro castigo el poderoso  
Á CARLOS, el buen Rey; y de esta suerte  
Su gran piedad le hizo ménos fuerte.

Su generoso pecho, en donde habita  
Esta virtud hermosa,  
Bañándole en unguentos exquisitos,  
No permite á su ira poderosa  
Punir vuestros delitos,  
Como el Cielo esta vez le facilita.  
Ya el furor que le irrita  
Suspende sus rugidos.  
Sus armas vencedoras  
Esos piélagos dexan abatidos,  
Y oprimidas las gentes opresoras.  
Toda esa costa queda palpitante  
Desde la yerma Barca á Tarudante.

(X)

Volved à vuestra patria, que os espera  
Con aplausos, y honores,  
¡Ó, ilustres Españoles victoriosos!  
No temáis á los vientos bramadores,  
Ni embates procelosos  
Del airado Neptunó. De su esfera  
Rompe la placentera  
Cándida comitiva  
De sus Ninfas graciosas.  
Oid como repiten : Viva, Viva  
La invicta ESPAÑA. Ved quan officosas  
Rodean vuestros buques, y refrenan  
Las olas, que á su vista se serenan.

Los mariscos, las conchas peregrinas,  
Que roba á su tocado  
La mano de Panope blanca, y pura,  
Presenta, ya al Piloto, ya al Soldado.  
Galatea procura  
Excederla, y regala perlas finas,  
Cándidas cornerinas  
Al Oficial ufano.  
Los vastos caracoles  
De Glauco, y de Triton al ayre vano  
Resuenan ¡ó, Españoles. . . ¡ó, Españoles...  
Y á su acento en los húmidos confines  
Saltan las Focas, juegan los Delfines.

( XI )

La Reyna de los mares , circundada  
De un escogido coro  
De Nereydas , lucientes como el dia,  
De eritreo coral , y ESPAÑOL oro,  
De indiana pedrería  
Ofrece una corona , fabricada  
Con arte nunca usada  
Al bravo Comandante,  
À BARCELÓ invencible.  
El don aplaude el vulgo circunstante;  
Y ella con voz sonora , y apacible  
Dice graciosamente : „Le es debida  
„Al Mallorquin asombro del NUMIDA.“

Al ceñirle con ella la alta frente,  
La aparta , la rehusa,  
Y dice , á mi MONARCA se le debe.  
¡Ó , sabia resistencia , que confusa  
Dexa la ambicion leve!  
Recíbela en tu mano , Héroe prudente:  
Póstrala reverente  
À las invictas plantas  
De CARLOS , Soberano  
De tantos Reynos , y Provincias tantas.  
Por una que le ofrezca tu fiel mano,  
Dos coronas tendrás de imperial suerte,  
La de ver á tu REY , y la de verte.

Cançion : aunque tu acento  
Tan sublime no es como el asunto,  
Serás bien escuchada en este día,  
Porque es muy indulgente la alegría.

À LA MISMA EMPRESA

SONETO.

V Ana de su fortuna se gloriaba  
La soberbia Algezeir con tal demencia,  
Que su pequeña, y bárbara Regencia  
Al mayor de los Reynos se igualaba.  
Desvanecida al mundo proclamaba  
Que á dos MONARCAS hizo resistencia,  
À dos CARLOS. La escucha la prudencia,  
Y dice : „ Feliz suerte luego acaba.“  
„ Aun alienta la sangre Mallorquina  
„ De BARCELÓ ; y en tanto que él aliente,  
„ Teme, Algezeir, segura tu ruina.“  
En esto llega el ESPAÑOL valiente:  
Preséntase, la bate, la arruina,  
La humilla. Todo casi de repente.

F I N.